

MEDITACION XXXVII.

Miércoles de la cuarta semana de Cuaresma.

CEGUEZADA INTERIOR.

PUNTO 1.

Considerar, que la ceguedad interior es la enfermedad mas temible; porque es la menos curable. Por ésta ceguedad no puede advertir el pecador su lastimoso estado. ¡Y cómo podrá curarse el mal que no se conoce! ¡Ay, pobre alma, que solo abrirá sus ojos para ver que ya no tiene remedio!

Ponderar, que es tanto mas grave esta enfermedad, cuanto que su causa y origen principal está en la voluntad. El corazon quiere con demasiado ímpetu satisfacer sus deseos, y correr tras sus apetitos; y huye entónces todo exámen, temiendo una luz que le manifieste su desordenada inclinacion: lo que prueba, ser esta enfermedad mas bien vicio del corazon, que obscuridad del entendimiento.

Saca de aquí, examinar bien tus inclinaciones, antes de seguir las, pidiendo al Señor no retire la luz de su gracia, sino que te abra los ojos del entendimiento; y aunque se mortifique tu corazon, te haga conocer lo recto, lo justo y lo verdadero, para que obediente lo abrazes.

PUNTO 2.

Considerar, que este valle de lágrimas está lleno de mil peligros; si el que todo lo examina, y procede con cautela, dificilmente se liberta; ¡cómo escapará, quien con precipitacion y ligereza corre impelido de su pasion!

Ponderar, que el que obra mal, dice el Espíritu Santo, aborrece la luz: pero Dios en castigo, sabrá quitarle esta misma luz que aborrece; y dejándole en su ceguedad voluntaria, caerá miserablemente de uno en otro desórden, hasta precipitarse en el último abismo, que es una desgraciada y pésima muerte.

Saca de aquí un grande horror á esta falsa seguridad de los pecadores, por efec-

to de la ceguera en que se mantienen, sin conocer su peligro. Ruégale incesantemente á Dios, que te dé una voz fuerte, con que te haga abrir los ojos, y no permita que seas víctima de tu ceguera, permaneciendo siempre en las tinieblas de la muerte.

MEDITACION XXXVIII.

Jueves de la cuarta semana de Cuaresma.

RESURRECCION DEL HIJO DE LA VIUDA

DE NAIN.

PUNTO 1.

Considerar, cuanta es la benignidad y clemencia de Jesucristo, que estando á las puertas de Nain, y viendo que llevaban á enterrar un jóven, hijo único de una viuda, que con lágrimas inconsolables iba en la comitiva, movido de compasion resucitó al jóven, y se lo entregó sano.

Pondera, que ese jóven es tu verdadera imágen, y estás cabalmente representado en él, cuando estás muerto por tu culpa, y vas caminando á tu sepulcro. La Iglesia, entónces, como madre tuya, llora tu pérdida, y con incesantes gemidos esplica su dolor, y pide tu resurreccion.

Saca de aquí, el amor que debes á esta santa madre, y lo mucho que has de agradecerla los buenos y continuos oficios que hace por tí. Pídelas que no te olvide, pues cuando por tu infeliz estado no tengan valor tus oraciones, las de la Iglesia serán siempre aceptas, y tendrán un favorable despacho.

PUNTO 2.

Considera que, por este hecho portentoso, Jesucristo fué generalmente admirado; y con mucha razon; pues dejándose ver como autor de la vida y de la muerte, Jóven, le dijo, yo te mando que te levantes; y al punto, teniendo efecto esta palabra omnipotente, el yerto cadáver recobra el movimiento y se anima.

Ponderar, que no es menos admirable Jesucristo cuando resucita al pecador, haciéndole pasar de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Esta obra es de un orden superior, y sin duda mas estimable. El cuerpo muerto que resucita, recobra un ser natural; pero el pecador que se justifica, recobra un ser verdaderamente divino. La primera resurreccion es obra de un Dios omnipotente; mas esta segunda es obra de un Redentor misericordioso y amante.

Saca de aquí, el justo aprecio que debes hacer del perdon de tu pecado, y agradécelo á tu Salvador como una prueba del amor singularísimo con que te mira; pues la obra de tu justificacion es mas grande que todo cuanto encierra la creacion toda del universo.

MEDITACION XXXIX.

Viernes de la cuarta semana de Cuaresma.

RÉSURRECCION DE LAZARO.

PUNTO 1.

Considerar, que habiéndose enfermado Lázaro de peligro, sus hermanas enviaron á Jesucristo, que estaba ausente, este aviso tan breve como espresivo: Señor, el que amas está enfermo. Jesucristo dilató su vida; y Lázaro se agravó, y murió. Desengáñate, de que si Dios por las culpas se ausenta de nosotros, la alma padece; la alma se enferma; la alma muere.

Ponderar, que teniendo ya Lázaro cuatro dias de muerto, cuando llegó Jesucristo, estaba tan corrompido, tan hediondo, y en un estado tan lastimoso, que Jesucristo, al ir á verle, derramó lágrimas, é interiormente se conturbó y se estremeció; manifestando con esto, la amargura y vehemencia de su dolor. Si Lázaro es tu figura é imá-

gen, aprende en él como te pone la muerte del pecado, y cuanto sentimiento tiene Dios, que tanto te ama, al verte en tan infeliz y deplorable situación.

Saca de aquí lo primero, horror á los terribles efectos del pecado: y lo segundo, un agradecimiento sumo á tu Salvador, que llora tu suerte, con llanto mas doloroso, que aquel con que lloran los padres la muerte de sus queridos hijos.

PUNTO 2.

Considera, que al egecutar este prodigio Jesucristo, no solamente se conturbó su espíritu, sino que, como manifestando la suma dificultad que presentaba en sí mismo aquel caso, habló primero con su Eterno Padre, y luego con una voz fuerte exclamó: Lázaro, sal á fuera. Lázaro al punto recobró la vida, y salió de su sepulcro.

Ponderar dos cosas: la primera, que el Señor, antes de obrar el milagro, mandó quitar la loza que cubria el sepulcro; significándote, que para justificarte, debes quitar antes todo obstáculo, para que no ha-

lla cosa que impida ni embarace la grande obra de tu conversion. La segunda, que aquel llanto y grande esfuerzo que hizo Jesucristo, te hace ver, que se necesita tanta mayor gracia y misericordia, cuanto el pecador se ha envejecido mas en la culpa.

Saca de aquí, un ánimo sério de ocurrir sin dilacion al sacramento de la penitencia, luego que tengas la desgracia de caer en pecado, pues mientras mas tiempo pasa, tu alma se pone como un cadáver, que á gran prisa se pudre y se corrompe, necesitando entónces un milagro de primer orden, y un esfuerzo de la misericordia de Dios que te levante y te reanime.

MEDITACION XL.

Sábado de la semana cuarta de Cuaresma.

JESUCRISTO ES LA LUZ DEL MUNDO.

PUNTO 1.

Considerar, que hablando Jesucristo con los escribas, yo soy, les dijo, la luz del mundo: luz increada y eterna; por la que la luz creada fué hecha: luz verdadera del mundo; esto es, no de solo Israel ó de algun otro pueblo, sino generalmente de todo hombre que viene á este mundo.

Ponderar, que como al pueblo de Dios, cuando caminaba por el desierto á la tierra de promision, se le envió una columna que lo iluminaba en la obscuridad de la noche; así Dios nos ha dado á Jesucristo, cuya celestial doctrina y divina palabra, es la luz, que en el desierto de esta vida nos alumbrá, y desterrando las tinieblas, nos conduce con seguridad al cielo, que es la verdadera tierra de promision. ¿Quién sino

su palabra comunicada por sus apóstoles, ha iluminado al universo? Ella ha sido la brillante y poderosa luz que se ha extendido hasta los confines de la tierra; y donde se ha oído, ha triunfado del error y de la mentira.

Saca de aquí, no desviarte jamas de esta hermosa luz. Amémosla, dice S. Agustin, no la perdamos de vista, sigámosla con empeño, hasta que logremos poseerla, y en ella vivamos eternamente.

PUNTO 2.

Considerar, que si el que sigue á Jesucristo no anda en tinieblas; por el contrario, quien de él se aparta, vivirá y morirá en el error. Por tanto, los impíos conociendo, aunque tarde, su descarrío, nos hemos desviado, exclamaban, del camino de la verdad; la luz de la Justicia no nos alumbró; ni el sol de la inteligencia nació para nosotros.

Ponderar, que la luz del sol no solamente alumbrá, sino que todo lo calienta y anima: Jesucristo, pues, es el verdadero sol

de Justicia; sol cuyo oriente es eterno; y no tiene ocaso, porque sus resplandores no mueren; y sol que nos ilustra, nos fomenta, nos abrasa y nos alegra. Por eso los dos discípulos que iban á Emaus, sentian arder su corazon, cuando Jesucristo les hablaba y les explicaba las Escrituras.

Saca de esta consideracion, el no resistir á los tocamientos divinos y voz interior de la gracia, pues esto seria cerrar tus ojos á la luz; antes bien con el santo David repite continuamente: Señor, ilumina mis ojos, para que nunca duerma en la muerte, y se glorie mi enemigo de haber prevalecido contra mí.

MEDITACION XLI.

Domingo de Pasion.

OIR Y ECECUTAR LA PALABRA DE DIOS.

PUNTO 1.

Considera atentamente lo que dice Jesucristo: que los que son hijos de Dios oyen su palabra; esto es, la escuchan con docilidad, para egecutarla con prontitud; y luego añadió á los fariséos (lo que debe hacernos temblar, si somos como ellos): *por eso no la oís vosotros, porque no sois de Dios.*

Ponderar, que en tu misma conciencia tienes el testimonio mas claro, de si eres ó no hijo de Dios. Examina tu corazon, entra dentro de tí mismo, dice S. Gregorio, y pregúntate, si escuchas la palabra de Dios; esto es, si practicas lo que ella te ordena; si suspiras por los bienes del cielo; si refrenas los deseos de tu carne; si desprecias la vanidad del mundo; si á nadie quieres dañar, sino antes hacer bien á todos:

y en este exámen conocerás segurísimamente si eres hijo de Dios, ó tienes por padre al demonio.

Sacarás de esto, el recibir con agrado la ley del Señor, respetarla, abrirla en tu corazón, y procurar con todo empeño cumplirla, aunque tu carne se resista; pues las palabras de Jesucristo son, como decía el Apóstol S. Pedro, palabras de vida eterna.

PUNTO 2.

Considerar, que el mismo Salvador llama bienaventurados á los que oyen y observan la palabra de Dios: y así con razón decía S. Bernardo á sus monges, que esta era la señal mas cierta de predestinacion.

Ponderar, que por la razón contraria, es una señal de ser réprobos, el ofenderse de la palabra de Dios. Los fariseos se daban por injuriados de lo que Jesucristo les decía, y de la doctrina que les predicaba, hasta tomar piedras, y querer arrojárselas; pero ¿cuál fué el resultado? Irse Dios, abandonarlos, y dejarlos como incapaces de cor-

reccion. Ay de aquellos, dice S. Agustin, de cuyos corazones huye Dios! Pide al Señor, con todas veras, y este sea el fruto de tu meditacion, que no te desampare: que si resistes á sus consejos, te castigue como quiera; mas no retires de tí sus luces ni sus gracias; antes te clame mas y mas, hasta vencer, con los esfuerzos de su misericordia, tu dureza y tu rebeldia.

MEDITACION XLII.

Luzes de Pasion.

JESUCRISTO ES FUENTE DE AGUAS VIVAS.

PUNTO 1.

Considerar, que en Jesucristo tenemos una verdadera fuente, cuyas aguas son la doctrina, luces, auxilios y gracias que derrama sobre sus criaturas. Aguas de vida, que satisfacen los deseos de nuestro corazón: aguas

que quien bebiere de ellas, jamás volverá á tener sed.

Ponderar cuanta es la liberalidad y misericordia de nuestro Salvador, pues conociendo la hermosura y riqueza de esta fuente, á todos nos convida, y sin escepcion de personas, nos insta, ya diciéndonos por el Profeta Isaías: venid á estas aguas, todos los que teneis sed: y ya por su Evangelista, acérquese á mí el que tenga sed, y beba; llegue todo el que quiera, y, sin costo alguno, tome de esta agua de vida.

De aquí sacarás, un santo ardor y deseo de correr á esta fuente, como el ciervo sediento corre á las aguas, pues es una omision muy reprehensible y grandísima necesidad, dice S. Gregorio Nazianzeno, tener tan cercana la fuente, y no acercarnos á ella, siéndonos tan fácil y tan importante.

PUNTO 2.

Considerar, que la sed de que habla Jesucristo, no es otra que el deseo de nuestra salvacion, y el aspirar continuamente á los bienes eternos, únicos que pueden

aquietar el desasosiego é inquietud de nuestro corazon.

Ponderar, que estos bienes celestiales se consiguen, y por consiguiente se satisface nuestra sed, ocurriendo á Jesucristo, creyendo en él con una fe viva: por eso el mismo Señor añade: el que cree en mí, tendrá en su interior rios de agua viva. Expresiones que significan, como notan S. Ambrosio y el Crisóstomo, las abundantes aguas de gracia, que en nosotros formará Jesucristo.

Saca de aquí, con cuanta razon se queja el Salvador de los pecadores, pues se retiran de él y le abandonan, por correr tras unas cisternas de aguas sucias y corrompidas. Conoce bien semejante injusticia; apártate de esas mezquinas fuentes; y dile á Jesucristo como la Samaritana: dame Señor de tu agua, para no sentir mas sed.

MEDITACION XLIII.

Mártir de Pasion.

LAS CRUCES SON NECESARIAS, PERO

PROVECHOSAS.

PUNTO 1.

Considera que mientras vivimos, es indispensable padecer. Las penas y las cruces, son frutos que en todos terrenos brotan. Nacen espontáneamente, crecen con facilidad, y se multiplican con esceso. No hay país donde sean desconocidas, ni lugar al que se conceda escepcion.

Ponderar, que siendo tan comunes las penalidades, son al mismo tiempo justísimas; pues si el paraíso fué el jardín de los inocentes, y lo perdimos por nuestra ingratitude y desobediencia, razon es que ahora sea este desierto estéril, y que solo abunde en lágrimas el país de los pecadores. A la justicia original y á la gracia alegre en que nos colocó Dios, sucedió la culpa; pues

sucedan tambien, en castigo, la tristeza, la enfermedad y la muerte.

Saca de aquí, el cobrar horror al pecado, que abrió la puerta á tantos males; y reconociendo la mucha justicia con que te vienen, besa humilde la mano que te azota, y dile fervorosamente á Dios con S. Agustin: corta, quema, castigame aquí, Señor, con tal que eternamente me perdonés.

PUNTO 2.

Considerar, que aunque las cruces son originadas de la culpa, tambien, por el buen uso que hagamos de ellas, pueden sernos medicinas muy provechosas, para curarnos de los efectos de nuestros pecados, y lograr mas fácilmente nuestra salvacion.

Ponderar lo primero, que ellas han sido el camino que han cursado los santos, y no las han mirado como adversidades; antes las han abrazado con gusto, teniendo presente, que Jesucristo nos pide, que para ir en su seguimiento las carguemos. Lo segundo, que si al fin es forzoso padecer, vamos metiendo el hombro con valor, y ha-

remos de este modo, que ellas nos sean, en cierta manera, dulces y ligeras, por lo mismo que nos serán muy meritorias.

Saca de aquí una perfecta resignacion en las penalidades y trabajos que Dios te envia. No murmures de ellos, sino acéptalos con agrado, como cruz en que tu Salvador quiere que le seas semejante; y que primero padezcas con él, para que despues seas con él glorificado.

MEDITACION XLIV.

Miércoles de Pasión.

JESUCRISTO ES BUEN PASTOR.

PUNTO 1.

Considera que Jesucristo, en calidad de Pastor, cuida tanto de sus ovejas, que empeña en ello todo su amor y su vigilancia, hasta asegurar que ninguna perecerá, y nadie será capaz de arrebatarle una sola.

Ponderar, qué felicidad tan grande es pertenecer al rebaño de Jesucristo; y cuanto debe ser nuestro gozo y satisfaccion, estando persuadidos, de que siendo ovejas suyas, estamos, bajo su palabra, libres de todo funesto acontecimiento; pues si dormimos, su corazon vela en nuestro favor; y si somos atacados, su fuerte brazo nos protege y ampara.

Saca de aquí, perder primero la vida, que separarte de Jesucristo, pues la oveja que se aparta de su buen pastor, se descarria, es acometida del lobo, y su pérdida es inevitable.

PUNTO 2.

Considerar, que así como el Pastor se cubre y viste su pellico de lana, para que las ovejas viéndole semejante á ellas, no lo estrañen; así tambien Jesucristo se vistió de nuestra naturaleza, y se hizo por nuestro amor enteramente semejante y verdadero hombre, aunque sin dejar de ser Dios.

Ponderar lo primero, lo que Jesucristo dice: yo conozco á mis ovejas, y ellas me